

La naturaleza como estrategia proyectual y discursiva en la arquitectura de Quito

Recepción / Received: 25, 03, 2019

Aceptación / Accepted: 27, 05, 2019

Publicado / Published: 30, 06, 2019

¹David Almeida, ²Verónica Rosero

¹ Universidad Internacional SEK, Quito - Ecuador, dalmeida.arq@uisek.edu.ec

² Universidad Internacional SEK / Universidad Central del Ecuador, Quito - Ecuador, veronica.rosero.arq@uisek.edu.ec

Resumen:

Quito es una de las capitales latinoamericanas donde, debido a las particularidades del territorio, la naturaleza ha condicionado directa o tangencialmente su arquitectura. Bajo esta perspectiva, se analizan las intenciones proyectuales que vinculan recurso y discurso entre arquitectura y naturaleza bajo una propuesta metodológica que empieza por una aproximación multiescalar a la manera de autores como Kees Boeke, Charles y Ray Eames, Hundertwasser o Norberg-Schulz, definiendo como puntos de análisis al ornamento, el espacio arquitectónico, el contexto inmediato, la configuración urbana y el paisaje. Con esta metodología se analizan proyectos representativos de seis periodos históricos. En esta contrastación y periodización se encuentran una serie de interrelaciones tanto entre escalas como entre recurso y discurso: naturaleza como símbolo divino (culturas autóctonas); como estructurador tipológico a través de ornamento y vacío (época colonial); como parte del discurso del trazado urbano (movimiento moderno); como escenario o segundo plano de la arquitectura (primer boom petrolero), y como discurso de sostenibilidad (época contemporánea).

Palabras clave: discurso, escala, estrategia, naturaleza, Quito

Abstract:

Quito is one of the Latin American capitals where, due to the particularities of the territory, nature has directly or tangentially conditioned its architecture. Under this perspective, the project intentions that link resource and discourse between architecture and nature are analyzed. This analysis is tackled under a methodological proposal that begins with a multi-scalar approach like the one of authors such as Kees Boeke, Charles and Ray Eames, Hundertwasser or Norberg-Schulz. Such approach defines the points of analysis, which are: the ornament, the architectural space, the immediate context, the urban configuration and the landscape. With this methodology, representative projects of six historical periods are analyzed. In this contrast and periodization are a series of interrelations between scales, resources and discourse: nature as a divine symbol (native cultures), as typological structuring through ornament and void (colonial era), as part of the discourse of urban layout (modern movement), as a stage or second plane of architecture (first oil boom), and as a sustainability discourse (contemporary era).

Keywords: scale, strategy, speech, nature, Quito

I. INTRODUCCIÓN. DISCURSO, ESTRATEGIA Y ESCALA

A través de multiplicidad de estrategias y escalas la naturaleza, definida aquí como la trama biótica del lugar en contraste con lo construido, ha estado siempre vinculada, directa o tangencialmente, con la arquitectura. En Latinoamérica, dada la escala, así como las particularidades cualitativas del territorio natural, el paisaje ha sido determinante en las estrategias arquitectónicas y urbanas, condicionando la implantación de varias de sus ciudades (Montaner, 2011, p. 22-25), entre ellas, Quito. Este paisaje posee como punto de partida las diferentes esferas que lo definen: lo abiótico, lo biótico y lo antrópico.

Según su época, contexto físico y cultural, las manifestaciones del vínculo e interdependencia entre estos tres términos difieren, pero es una constante que las estrategias proyectuales de este vínculo son una forma de comunicar estados de la cultura e ideologías. Por consiguiente, la trama biótica y la relación con el paisaje son objeto de análisis como discurso. Este discurso parte de un sistema que codifica la forma en la que se expresa la esencia del objeto arquitectónico y sus intenciones proyectuales a través de elementos que transmiten ideas más complejas desde el diálogo entre lo biótico vs. lo construido. En definitiva, el discurso implica una cuestión semiótica, es decir, la identificación de las connotaciones simbólicas de los elementos observados. Para esta observación es necesaria la periodización, teniendo en cuenta aquello que Foucault exponía: que la epistemología de cada época determina el conocimiento de su producción en función de los discursos dominantes de contextos históricos y socioculturales específicos (Chandler, 2014, p. 293).

De la mano están las interacciones con el tiempo y el espacio en los que el proyecto fue construido. Mientras el discurso está motivado por una serie de influencias, paralelamente las estrategias proyectuales surgen como articuladores entre espacio, usuario y contexto. “La arquitectura necesita mecanismos que le permitan vincularse con la cultura. Para lograrlo, aprovecha continuamente las

fuerzas que conforman la sociedad como material de trabajo” (Moussavi y Kubo, 2008, p. iii). Umberto Eco explica que “la cultura nace cuando el hombre elabora utensilios para dominar la naturaleza, pero se ha aventurado la hipótesis, de que el utensilio como tal, solamente aparece cuando se ha instaurado la actividad simbólica” (Eco, 1998, p.355) Así, las connotaciones están vinculadas a un contexto referencial. La interpretación de estas connotaciones ocurre a través de la perspectiva arquitectónica como parte de una “comunidad interpretativa” que comparte una serie de códigos a manera de operaciones espaciales.

En relación con la estrategia, trama biótica y paisaje tienen importantes implicaciones con la noción de escala, poniendo en relevancia las interacciones secuenciales entre las partes y el todo, desde el ornamento hasta el paisaje. Kees Boeke explicó estas interrelaciones en su libro *Cosmic View: The Universe in 40 Jumps* (Boeke, 1957), texto en el cual se inspiró más adelante el video de Charles y Ray Eames, *Powers of Ten*. En la misma línea están las cinco pieles de Hundertwasser: la epidermis, la ropa, la casa, la identidad y el planeta tierra. También Christian Norberg Schulz considera la escala al hablar de los niveles del espacio existencial: la geografía, el paisaje rural, nivel urbano, la casa, la cosa, enfatizando en sus jerarquías, sus mutuas relaciones e interacciones. “Una representación de arriba abajo de la jerarquía significa que los niveles más altos están ‘concretizados’ por los más bajos. (...) El espacio existencial puede también ser descrito como una totalidad simultánea en que los niveles se influyen mutuamente para formar un campo complejo, dinámico.” (Norberg-Schulz, 1980, p. 41). En conjugación con lo anterior, la experiencia del espacio se teje a través de discurso, estrategia proyectual y escala, creando, en palabras de Chandler (2014, p. 253), una experiencia multisensorial, cuya representación simbólica está sujeta a las condiciones y características del medio que utiliza (Figura 1).

II. INTERRELACIONES MULTIESCALARES: DEL ORNAMENTO AL PAISAJE

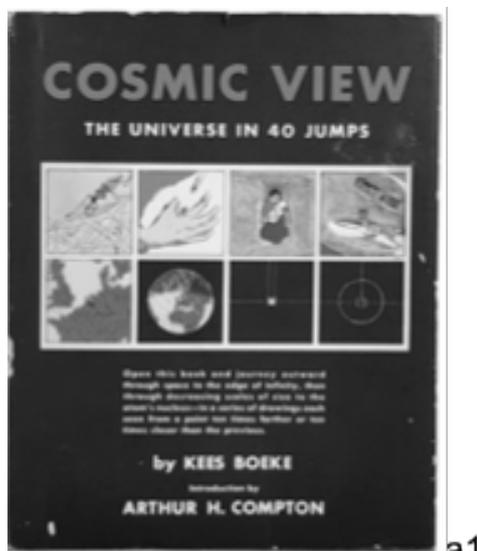
Con base en los niveles antes descritos, se plantea la metodología para el análisis de cómo la arquitectura entabla un diálogo con la trama biótica, tomando cinco escalas para el análisis:

Ornamento: En la relación entre detalle y arquitectura, el ornamento permite al usuario establecer relaciones de escala en relación con el mundo que lo rodea. Loos consideraba que el ornamento está condicionado por factores históricos y de diseño en una escala reducida (Loos, 1972). Entendido como una piel del objeto arquitectónico, el ornamento completa la espacialidad con significados culturales.

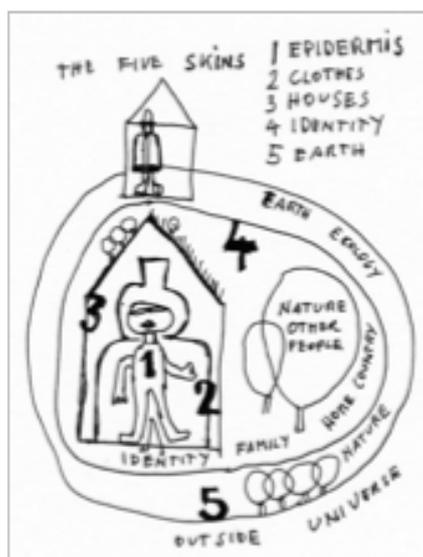
Espacio arquitectónico: Las estrategias de diseño junto a la experiencia del usuario, son parte de las relaciones inherentes a la arquitectura entre 'escenario y actor' tal como lo mencionaba Bernard Tschumi (1996). A través de una serie de 'operaciones espaciales' (Di Mari, 2018), el diseño arquitectónico condiciona, por ejemplo, las conexiones o relaciones entre interior y exterior.

Contexto y configuración urbana: En una escala de relaciones urbanas, el objeto arquitectónico entabla diálogos con el entorno inmediato. Su implantación ocurre en un tiempo y un espacio definidos, y la relación con la trama biótica varía según cuestiones como la tipología o la época (y sus procesos sociales y políticos) que se convierten en catalizadores de proyectos emblemáticos de cada periodo¹. En la misma escala, el trazado y la planificación urbana responden a las mismas condicionantes, muchas veces configuradas por la superposición de capas históricas.

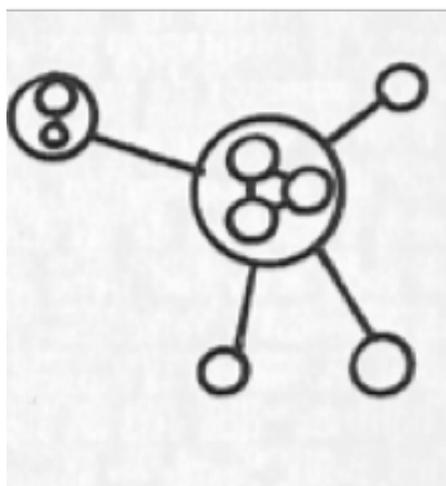
Geografía y paisaje: Su lectura es de carácter más amplio y territorial. Reúne características particulares combinando elementos bióticos, abióticos y antrópicos que condicionan en una mayor escala las nociones del objeto arquitectónico. En esta escala se debe considerar, entre otros aspectos, la 'ecología del paisaje', es decir, las relaciones entre los patrones espaciales y los procesos ecológicos en



a1



b1



c1

Figura 1. Estudio de relaciones inter escalares: (a1) Cosmic view por Boeke, (b1) las pieles de Hundertwasser (c1) Diagrama de interacción de niveles del espacio existencial por Norberg-Schulz

¹ Para referencias sobre proyectos emblemáticos de Quito ver: a) ORTIZ, Alfonso, et al., *Quito. Guía de Arquitectura*, Tomos 1 y 2, Junta de Andalucía, Quito-Sevilla, 2004. b) PERALTA, Evelia y MOYA, Rómulo, *Guía Arquitectónica de Quito*, Trama, Quito, 2017.

diversas escalas, así como la 'dinámica del paisaje' y los cambios temporales en su estructura y función producidos por procesos naturales y antropogénicos (Wu, 2013, p. 5772).

Determinados estos niveles, se establece un acercamiento empírico a una serie de proyectos emblemáticos de la ciudad de Quito. Su vínculo con lo biótico trasciende de simples operaciones espaciales, convirtiéndolas en un discurso cargado de simbolismos que responden a etapas históricas que han definido su configuración, de la mano de sus características geográficas y paisajísticas.

III. ESPECIFICACIÓN ESPACIO-TEMPORAL DEL ANÁLISIS

La naturaleza ha sido antropizada de diversas formas a lo largo de la historia de la ciudad de Quito. Desde las culturas autóctonas quiteñas, agrupamientos nómadas se asentaron debido a que encontraron los recursos para subsistir, paralelamente a un fuerte vínculo y veneración a la naturaleza debido a su cosmovisión, otorgándole connotaciones divinas. Su simbolismo representa una concepción del mundo adaptada a las condiciones existenciales del pensamiento vernáculo (Báez et al., 1995, p. 17-48).

En el momento en que se produce una 'discontinuidad histórica' de estas culturas con la llegada de los españoles a Quito, las nociones y significados de la naturaleza cambiaron: se produjo un sentido adaptativo para desarrollar una transformación del antes estrecho vínculo con los astros, las montañas y la tierra, reemplazando sus símbolos divinos. Paralelamente, se dio paso a nuevos asentamientos, trazados e ideologías que conformaron la ciudad colonial. A partir de este punto ya se puede hablar de urbano vs. rural, sometiendo al territorio a cambios, de la mano de cuestiones políticas y económicas únicas en cada espacio temporal.

Para la periodización del presente estudio, se recurrió a lo expuesto en el libro Ecuador: Pasado y Presente (Báez, 1995) que relata la historia del Ecuador como un proceso evolutivo de transformación política y económica. A pesar de no ser un libro de arquitectura o urbanismo, presenta, en varios de los periodos, nociones de espacio y territorio. La periodización es la siguiente:

1. Culturas vernáculos
2. Época colonial
3. La primera expansión urbana
4. La modernización
5. El primer boom petrolero
6. La contemporaneidad

Definidas escalas y periodos, se realizó una catalogación de edificios representativos de cada época². Si bien la lista es extensa, para este texto se ha tomado un caso por época para fines ilustrativos de las connotaciones simbólico-hegemónicas del periodo. Se observa, principalmente, la interrelación entre arquitectura (lo antrópico) y elementos bióticos, sin que esto signifique que los elementos abióticos no sean parte esencial de la configuración del paisaje y la geografía.

IV. NATURALEZA COMO ESTRATEGIA Y DISCURSO. CASOS DE ESTUDIO

4.1. Culturas autóctonas: naturaleza como símbolo divino

En esta época, la relación entre arquitectura y naturaleza adquiere connotaciones discursivas en la escala del paisaje y el territorio vinculada a su cosmovisión. Por ejemplo, para los Quitus-Caras, la naturaleza fue un componente esencial de la configuración de sus proyectos más icónicos. Quito, debido a su posición ecuatorial, poseía una relevancia territorial y política, además de su gran significado ceremonial, lo que llevó a sus habitantes a realizar construcciones dedicadas a la adoración del sol (Inti) y de la tierra (Pacha Mama), dada la importancia que tenía la agricultura para estos pueblos.

Al ser lugar estratégico, en su corto periodo de conquista, los incas eligieron a Quito, además de centro sagrado, como lugar de defensa para alojar a sus

² Esta catalogación se puede encontrar de manera más detallada en el trabajo de titulación de David Almeida: *La naturaleza como lenguaje y estrategia. El caso arquitectónico de Quito*, Facultad de Arquitectura e Ingenierías, Universidad Internacional SEK.

ejércitos cuya vigilancia estaría apoyada por su geografía. En la loma del Panecillo, conocido en aquel entonces como Yavirac, Atahualpa erigió un templo de planta cuadrada y cubierta piramidal, con observatorios astronómicos adjuntos, e ingreso por el Oriente por donde entraban los primeros rayos de sol, para la celebración del Inti Raymi (fiesta en honor al Sol). Más allá del templos cabe mencionar la vivienda vernácula también vinculada a las facilidades que el territorio ofrecía en cuanto tierras féculas y proximidad al agua, paralelamente a su potencial bioclimático por las técnicas constructivas utilizadas.

En síntesis, la arquitectura vernácula estaba en explícito diálogo con el paisaje y el territorio, teniendo en cuenta su orientación y posición en relación con cuestiones abióticas como el suelo y la incidencia de los astros en los procesos agrícolas. En este sentido, la interacción entre lo antrópico y lo biótico denota su estructura económico-productiva, pero en el ámbito de lo simbólico tiene una connotación divina (Figura 2).

4.2. Arquitectura colonial: naturaleza como elemento tipológico

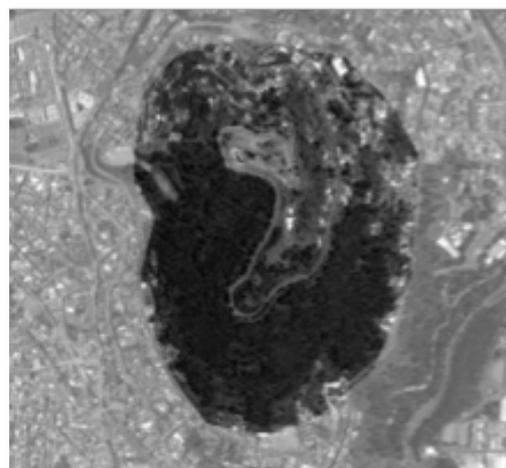
En el periodo colonial lo biótico estaba presente en la arquitectura como vacío. A través del patio interior, la naturaleza se integra de manera planificada como parte de una tipología heredada. En esta estructuración, la tipología conlleva una serie de operaciones espaciales con significados culturales que marcaron un cambio de ideología y de configuración de los asentamientos humanos quiteños. De ahí que los proyectos más representativos sean las iglesias, sin dejar de lado otros proyectos como las viviendas que también respondía a la inserción de una tipología arquitectónica de patio central derivado de la influencia mora en el sur de España. Si bien esta era una solución bioclimática en aquellas tierras, en Quito fue simplemente una traslación formal.

Como ejemplo destacado de la época está el convento de San Francisco (1537-1680). Sus cinco patios integran el diseño de jardines con trazado europeo y especies locales, mientras que sus huertos establecen conexiones con la tradición local de la agricultura. La configuración

del complejo se integra en la geografía quiteña adaptándose a la topografía y utilizando como telón de fondo la cordillera occidental. Si bien existe una relación con el paisaje este no es intencionado: esta se



a2



b2

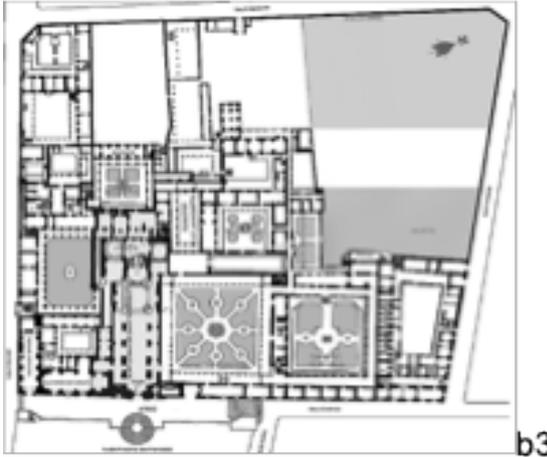


c2

Figura 2. (a2) Inés del Pino, Construcciones periféricas del Quito Incaico. La ciudad Inca de Quito. (b2) El Panecillo, Google Maps. (c2) Recuperado de Inca Garcilaso de la Vega, Crónicas de un imperio. p.12



a3



b3



c3



d3

Figura 3. Convento de San Francisco. (a3) Google Maps. (b3, c3, d3) Imágenes y fotos: D.A.

da por la superposición del proyecto sobre un antiguo templo autóctono consideraba su implantación en relación al paisaje.

En la Colonia, e incluso ya avanzada la época Republicana, se observa el fenómeno en el cual lo biótico constituye un elemento de inspiración para el ornamento, una estrategia que complementaba la experiencia del espacio arquitectónico, por medio de ricos detalles labrados en piedra o tallados en madera, con motivos en alusión a la flora tanto local como española, convirtiéndose en una evidencia del mestizaje entre las dos culturas.

En definitiva, la arquitectura colonial se relaciona con lo biótico a través de operaciones espaciales que insertan una tipología heredada de Europa, imponiendo su configuración morfológica en la geografía local. Más adelante en el periodo republicano, la arquitectura se insertó en el trazado colonial con una paulatina expansión. Para entonces, el ornamento cambió su forma de expresión y el vacío se convirtió en el espacio circundante de la arquitectura (Figura 3).

4.3. Naturaleza como elemento del trazado urbano

A principios del siglo XX sucede la primera expansión de la ciudad de Quito al norte del casco histórico a través de los principios de la ciudad jardín, encontrados en barrios como La Mariscal y La Floresta. Estos barrios se planificaron una vez que el Centro Histórico se quedó corto, trasladando 'las afueras' (hoy hipercentro) a las clases más pudientes.

Los cambios políticos y económicos, como consecuencia de los procesos independentistas (principios del siglo XIX), desligan al Ecuador de España, pero persisten fuertes vínculos con países europeos como Francia, Alemania, Inglaterra o Italia. En este proceso, la idea de progreso implicaba el abandono de prácticas populares, concentrándose en intervenciones arquitectónicas

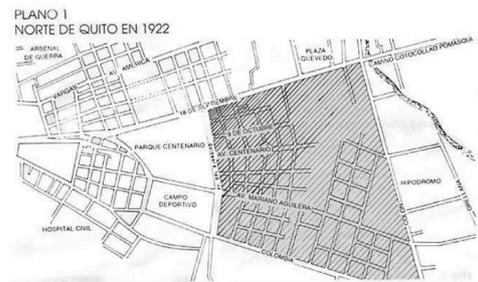
³ Entre ellos está el Observatorio Astronómico, estratégicamente ubicado en el parque de La Alameda, una muestra del enfoque científico de la obra del gobierno de turno; el Teatro Sucre, símbolo cultural en la historia republicana de Quito; o el Ex Hospital Militar, un manifiesto de la fuerte presencia de la clase militar.

emblemáticas de carácter cultural, educativo y militar³, expandiendo los límites de la ciudad. Coetáneamente el trazado se modifica, dejando de lado la configuración de manzana por vacío. Estilísticamente se tiende al revival (Páez, 2017) con proyectos que oscilan entre el neoclásico o el neogótico⁴ persistiendo la utilización del ornamento pero con nuevos lenguajes.

El barrio de La Mariscal marcó un cambio en las concepciones urbanísticas de las épocas precedentes (Ponce, 2012), con un nuevo modelo de uso y ocupación del suelo, que pasa de un concepto de ciudad compacta organizada por el damero de corte colonial, a un modelo expansión en el cual predominan los espacios urbanos abiertos y la implantación de viviendas en terrenos aislados privilegiando el área verde privada. Personajes relevantes de la política y la cultura del país ocuparon la zona con emblemáticos palacetes, de estilos también asociados a los revivals, integrando nuevas tendencias como el neocolonial⁵. En el ocaso de estos revivals empieza un cambio de paradigma estético: la llegada de lenguajes modernos por parte de arquitectos europeos, como es el caso del checo Karl Kohn. No obstante, prevalece el trazado de la ciudad.

La emblemática Casa Kohn, diseñada para él y su esposa Vera, fue construida en 1950 e implantada en el trazado de la ciudad jardín. Pintor, además de arquitecto, poseía, al igual que Vera, una especial filia por las plantas y el paisaje. La casa evidencia estrategias que enmarcan el paisaje (los volcanes Pichincha y Cotopaxi) a la vez que vinculan el interior con los jardines exteriores de la casa (Monard, 2010, p. 82).

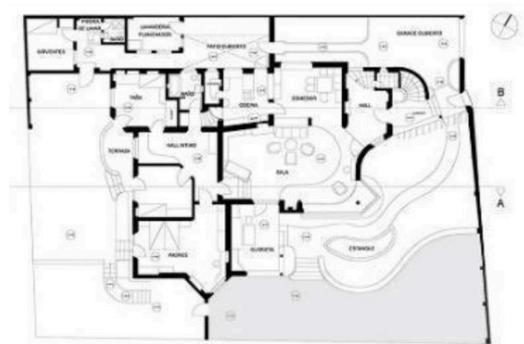
Según Carrión y Erazo (2002, p. 513) “La ideología terrateniente tiene su mejor propuesta en la formulación de la ‘ciudad jardín’ en la zona norte (su zona), que no es otra cosa que la prolongación de la casa de hacienda a la ciudad, con su huerta y todo”. Simbólicamente, la naturaleza, en la expansión urbana, representa una transición de la prevalencia de la tipología colonial hacia una organización espacial que privilegia lo biótico, sacrificando la densidad y realzando la vivienda unifamiliar de las élites, materializada en palacetes



a4



b4



c4

Figura 4. Casa Kohn como parte de la configuración urbana del trazado del barrio La Mariscal. Fuentes: (a4) Ponce, A, La Mariscal, Historia de un barrio moderno en Quito en el Siglo XX, 2011, p.76. (b4) Google Maps. (c4) Peralta, E. y Moya, R. Guía Arquitectónica de Quito, Trama Ediciones, 2007, p. 376



Figura 5. La presencia de la naturaleza en la casa Kohn. Fotos: V.R. 2017

⁴ La Basílica del Voto Nacional es un ejemplo del neogótico, proyecto anacrónico cuyo ornamento está basado en la flora y fauna endémica del Ecuador. Reemplaza las representaciones mitológicas (gárgolas) por animales de las Islas Galápagos, además de pumas, cóndores, etc. Geográficamente, tiene a su favor su ubicación estratégica: no se vale del paisaje, se convierte en paisaje, aunque este no se utilice como estrategia per se.

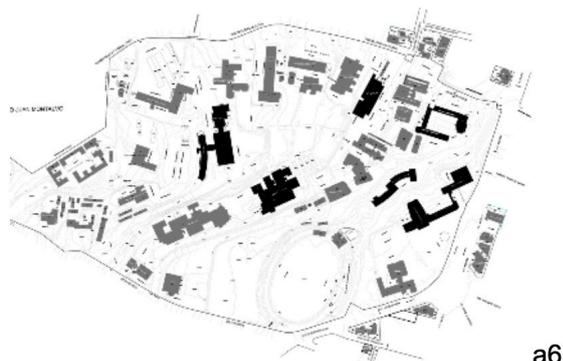
⁵ Ver la obra de Alfonso Calderón Moreno, quien entabló relaciones laborales y personales con personajes relevantes de la cultura ecuatoriana como Benjamín Carrión, fundador de la Casa de la Cultura Ecuatoriana.

con grandes jardines perimetrales (Figura 4 y 5).

4.4. Naturaleza como contexto y paisaje

A mediados de siglo XX, la modernización de la ciudad de Quito se caracteriza por un proceso que mezcla las influencias internacionales con el contexto local principalmente de la mano de los arquitectos uruguayos Guillermo Jones Odriozola y Gilberto Gatto Sobral (Llorca, 2016). A partir del Plan Regulador de Quito, de 1942, por Jones Odriozola, se observa cómo la naturaleza es parte del discurso de la propuesta configurada por una serie de centros programáticos, entre ellos, el centro de ocio que toma como su corazón al actual parque La Carolina.

Para Jones los espacios verdes constituían una “piedra angular” del Plan y, evidentemente, además de su función



a6



b6



c6

Figura 6. Plano de edificios fundacionales de la Universidad Central y Facultad de Economía. Fuentes: (a6) D.A. (b6) Google Maps. (c6) Guía Arquitectónica de Quito, p. J180

higienista, representaban la quintaesencia de lo democrático (...) los espacios verdes constituyen el otro gran campo del Plan. (Cobas, 2012, p. 105)

Al plan acompañan edificios que responden a los criterios del urbanismo moderno, donde la arquitectura se plantea basándose en el aprovechamiento del clima, la topografía, la luz solar y las áreas verdes, tal y como lo declaraba la Carta de Atenas. En su configuración prevalece la implantación aislada rodeada de masas de espacio verde.

A manera de ejemplo destacan los proyectos de Gatto Sobral, quien adaptó de manera sensible los principios de la modernidad a la complejidad de la topografía local en una estrecha relación con el paisaje. Un ejemplo es la Ciudadela Universitaria (Universidad Central del Ecuador), en la que destaca la Facultad de Economía. En su espíritu está la relación con la trama biótica inmediata a través de la estrategia de la planta libre, una excelente adaptación a las condiciones topográficas del terreno, y un diálogo con el paisaje desde el interior con ventanas corridas en sus dos fachadas más extensas que permiten ver el esplendor de las cordilleras oriental y occidental, combinando con aberturas que tamizan la luz a conveniencia del clima o de la experiencia del espacio (Figura 6).

Más adelante, el nuevo paradigma de la modernidad fue consolidándose y a la vez 'hibridándose' en Quito con su propia codificación (Llorca, 2016). De la escuela moderna surgen arquitectos locales como Milton Barragán, en cuya trayectoria destacan escultóricos proyectos brutalistas como el Templo Nacional de la Dolorosa (1967). En ellos, su adaptación fue recursivo el paisaje, valiéndose del perfil montañoso como estrategia de diseño, en el primer caso, y de la situación geográfica privilegiada en el segundo. En este periodo, las relaciones entre lo antrópico y lo biótico simbolizan la integración del discurso los principios internacionales del urbanismo moderno con el paisaje local, donde proyectos emblemáticos derriban el mito de que la modernidad rechaza la conexión con el contexto (Figura 7).

4.5. Naturaleza en un segundo plano

En Quito, a raíz del primer boom petrolero en la década de 1970, la arquitectura entra en un periodo en el que cambió no solo la forma de proyectar, sino su escala y la experimentación del material, predominando el hormigón y los edificios en altura. Su vocación estaba principalmente vinculada al sector bancario debido a las privilegiadas condiciones económicas del momento. Insertada en un cada vez más consolidado hipercentro de la ciudad empieza a abogar por la densidad.

A manera de ejemplo, los proyectos de Ovidio Wappenstein como la CFN (1974), COFIEC (1974), Hotel Colón (1965-1969-1974), integran pequeñas zonas de jardinería, y orientan ciertas zonas hacia las mejores vistas de la cordillera y al parque El Ejido. En este espíritu brutalista, los proyectos, si bien integran ciertos espacios verdes e incluso se relacionan por su altura con el omnipresente paisaje quiteño, lo biótico es de carácter secundario y no forma parte de los principios estructuradores del diseño. Estos proyectos son solo una muestra de una serie de edificios que en un corto periodo de dos décadas cambiaron el skyline quiteño.

Si bien en la década de 1970, en varias esferas internacionales, ya se empezaba a tener conciencia sobre la importancia de la preservación e integración de la naturaleza en el entorno urbano, las relaciones entre lo antrópico y biótico de esta época son el símbolo de la importancia del papel que el denominado "oro negro" tuvo en la dinámica del crecimiento y densificación de la ciudad de Quito, relegando los (incipientes) discursos ecologistas que décadas después tomarán fuerza (Figura 8).

Como evidencia de ello, si bien el "Plan Director de 1967" proponía una importante designación de áreas verdes, en su evaluación en 1975 se observó, entre otras cuestiones, que el proyecto de áreas verdes se había incumplido casi totalmente por destinarse a otros usos las zonas asignadas para este objetivo. (Salvador Lara, 2009, p. 272).

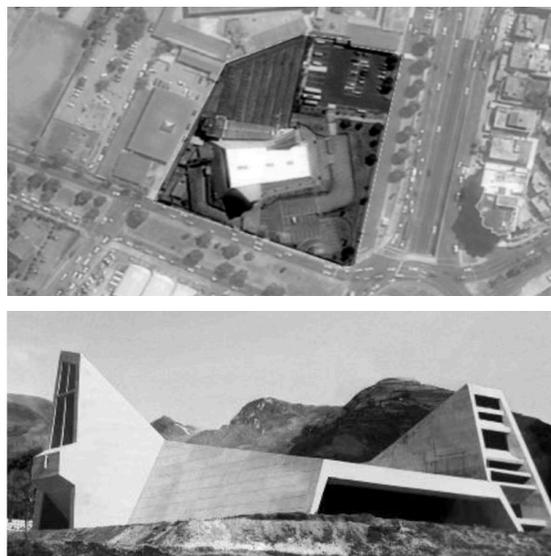


Figura 7. Templo Nacional La Dolorosa

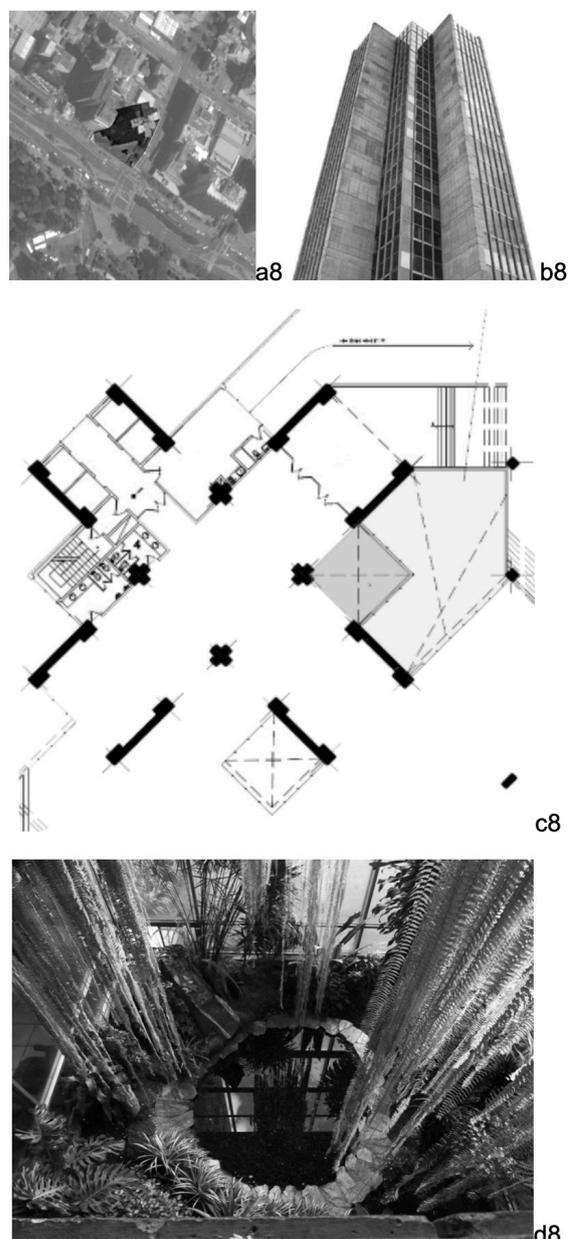


Figura 8. Edificio COFIEC. (a8) Google Maps. (b8, c8) Foto y plano: D.A. (d8). Jardín interior, foto: V.R.

4.6. Naturaleza como lenguaje de 'sostenibilidad'

La sostenibilidad es un tema que actualmente está integrado en muchos discursos arquitectónicos, algunos desde una perspectiva "fuerte", considerando variables técnico-ambientales, sociales, político-económicas (Sachs, 2014) y otros desde perspectivas más "débiles", limitándose a estrategias puntuales, como por ejemplo, los muros verdes. Independientemente de la profundidad, la conciencia sobre lo sostenible es parte de una coyuntura global. En medio de esa coyuntura, el Ecuador presencié alrededor del año 2010 un segundo boom petrolero, que a nivel arquitectónico, de infraestructura urbana y territorial, provocó importantes intervenciones gubernamentales y un auge del sector inmobiliario.



Figura 9. (a9, b9) Plataforma Gubernamental de Gestión Financiera. foto: D.A. (c9,) Terraza de la Plataforma Gubernamental. Foto: Oswaldo Rivera

Quito, como capital que concentra los poderes administrativos, alberga de las más destacadas intervenciones. Un proyecto emblemático de esta etapa es la Plataforma Gubernamental de Gestión Financiera identificada, tanto por su escala como por la inversión económica que supuso, como símbolo del poder del estado y del nuevo auge económico de inicios del siglo XXI. Desde la perspectiva que interesa a este texto, la integración de lo biótico como estrategia se recoge en operaciones espaciales con vacíos extraídos del gran volumen, donde una serie de cintas verticales de vegetación natural que ornamentan el espacio. En completeto, proporciona una 'terrace verde' que ocupa casi la totalidad de la cubierta del proyecto. Ambas estrategias requieren de una implementación técnica especializada y, por lo tanto, costosa. No obstante, las operaciones espaciales acompañadas de esta estrategia específica, configuran espacios de una experiencia en múltiples escalas, mientras ofrecen espectaculares vistas a la ciudad.

Las estrategias verdes son recurrentes en muchos edificios y espacios públicos de este periodo, no solo de inversión pública, sino de inversión de capital privado. Si en la época de la Colonia y la República el ornamento era una representación artificial de lo biótico que requería una importante inversión económica, la contemporaneidad vuelve al ornamento utilizando 'lo natural'.

Una vez expuestas la coyuntura global y el contexto local, se observa que lo biótico construye el discurso de la sostenibilidad, integrando, en algunos casos, estrategias más complejas derivadas de normativas ambientales y conceptos complejos, mientras que en otras ocasiones se limita a operaciones espaciales de integración de 'lo verde' (Figura 9).

V. CONCLUSIONES. LA IMPORTANCIA DEL MÉTODO Y LAS TRANSFORMACIONES TEMPORALES EN LA COMPRESIÓN DEL DISCURSO ARQUITECTÓNICO.

Más allá de los casos puntuales para el estudio sobre los vínculos entre antrópico y biótico en Quito, este texto posee un carácter metodológico que

plantea la importancia de:

- 1) la lectura de las interrelaciones escalares implícitas en la arquitectura;
- 2) la periodización como herramienta básica para entender los discursos y
- 3) los simbolismos asociados a operaciones espaciales (Figura10).

Estas tres cuestiones entretejidas permiten la comprensión desde el enfoque de la complejidad y riqueza de lo semiótico, transitando de los conceptos denotativos a las interpretaciones connotativas de los hechos arquitectónicos. Bajo esta perspectiva interesan más las 'funciones secundarias' (Eco, 1971) o la 'utilidad simbólica' de las obras, más que su utilidad pragmática (Roth, 1999). De ahí que se recurre a lo largo de texto, de manera sistemática, la palabra 'connotación' de la misma forma que lo hace Eco, estableciendo una línea discursiva que toma en cuenta las oscilaciones entre las formas y la historia, cuyas "estructuras y acontecimientos, entre configuraciones físicamente estables (que pueden ser descritas objetivamente como formas significantes) y el juego variable de los acontecimientos que les confieren significados nuevos." (Eco, 1971, p. 32).

Escala, periodización, discurso y estrategia proyectual, han sido los conceptos claves de una metodología que ha permitido decodificar las relaciones entre trama biótica y la arquitectura en la ciudad de Quito; es decir, comprender e interpretar las obras seleccionadas con referencia a códigos relevantes, donde el usuario y la época construyen activamente el significado.

En cada época se han distinguido variaciones en términos de estrategia proyectual y discurso, a lo que cabe añadir las relaciones proporcionales de lo antrópico vs. lo biótico. Mientras en las sociedades autóctonas la naturaleza tenía una envergadura territorial y simbólica divina como parte de su cosmovisión, hoy somos urbanitas, habitantes de un territorio que ha sido antropizado masivamente, donde la naturaleza está presente en zonas específicas de la ciudad consolidada a manera de parques y plazas.

En la ciudad consolidada se parte desde el trazado colonial (donde priman las intervenciones republicanas y algunas operaciones puntuales de arquitectura moderna) para contemplar su impresionante expansión longitudinal tanto hacia el norte como hacia el sur, entre la formalidad y la informalidad. A medida de que Quito se expande, ceden sus límites y el modelo de ciudad dispersa ha proliferado, promocionando su arquitectura a través de su relación con la naturaleza, mientras paradójicamente consume de manera brutal el territorio. En este abanico histórico y morfológico, sigue siendo la situación geográfica quiteña una cuestión inamovible y predominante. Esta condiciona la forma de hacer y experimentar con la arquitectura, así como sus estrategias proyectuales y operaciones espaciales, otorgando a la ciudad una configuración única. Su paisaje actúa como continente y diferenciador de la identidad de la ciudad y prevalece a pesar de muchas intervenciones sin criterio.

En cada momento histórico se observa cómo los discursos, en la línea de Foucault, se derivan de la ideología hegemónica del momento lo que lleva a operaciones espaciales y edificios emblemáticos. Las connotaciones otorgadas a la relación entre lo biótico y lo antrópico van desde un pensamiento vinculado con creencias religiosas y símbolos divinos como discurso local, hasta discursos contemporáneos sobre lo sostenible de



Figura 10. Diagrama de los componentes relativos de la función en diferentes tipos de edificio. Función pragmática vs. función simbólica. Fuente: Entender la arquitectura sus elementos, historia y significado. Leland, M. (1999). p.15

acuerdo a la coyuntura global. A manera de cierre, este texto aspira fomentar la discusión sobre nuevos simbolismos, valores y relaciones de lo construido vs. lo natural en las ciudades del siglo XXI. (figura 11)

VI. REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Almeida, D. (2017). Arquitectura como lenguaje y estrategia. *El caso arquitectónico de Quito*. Trabajo de titulación, Facultad de Arquitectura. Quito: Universidad Internacional SEK.

Báez, R. et al. (1995). *Ecuador, pasado y presente*. Quito: Libresa.

Chandler, D. (2014). *Introducción a la Semiótica*. Quito: Ediciones Abya-Yala.

Carrión, F, Erazo, J. (2012). “La forma urbana de Quito: una historia de centros y periferias”. *Bulletin de l’Institut Français d’études Andines*, 503- 522.

Cobas, M. (2012). *La mirada distante. Jones Odriozola y una modernidad en route*. En F. Correa, Una línea en Los Andes (págs. 91-120). Harvard University Graduate School of Design.

Di Mari, A. (2018). *Conditional Design, an introduction to Elemental Architecture*. Amsterdam: BIS Publishers.

Eco, U. (1971). “La función y el signo en arquitectura. La comunicación



Figura 11. El convento de Guápulo en Quito con la cordillera andina oriental de fondo, actual campus de la Facultad de Arquitectura de la Universidad Internacional SEK, lugar en el que nació la presente investigación. Foto: V.R. 2017.

arquitectónica y la historia”, *La estructura ausente*. Barcelona: Editorial Lumen.

Llorca, N. (2016). “Quito, la codificación arquitectónica del movimiento moderno”. *Quintas Jornadas de Jóvenes Investigadores de la Universidad de Alcalá*. Universidad de Alcalá, 199-208

Loos, A. (1972). *Ornamento y Delito*. Barcelona: Gustavo Gili.

Norberg-Schulz, C. (1980). *Existencia, espacio y arquitectura*. Barcelona: Blume.

Moussavi, F. y Kubo, M. (2008). *La función del ornamento*. Barcelona: Actar.

Monard, S. (2010). *Karl Kohn. Arquitecto, diseñador, artista*. Quito: Centro de Publicaciones PUCE.

Montaner, J. M. (2011). “La naturaleza como paisaje”. En J. M. Montaner, *Arquitectura y crítica en Latinoamérica*. Buenos Aires: Nobuko.

Páez, O. (2017). *El estilo neoclásico y otros revivals de la arquitectura del Ecuador*. Quito: Universidad Central del Ecuador.

Ponce, A. (2012). *La Mariscal, Historia de un barrio moderno en Quito en el siglo XX*. Quito: Instituto Metropolitano de Patrimonio.

Sachs, J.(2015). *La era del desarrollo sostenible*. Madrid: Grupo Planeta.

Salvador Lara, J. (2009). *Historia de Quito “Luz de América”*. Quito: Trama.

Tschumi, B. (1996). *Architecture and Disjunction*. Massachusetts: MIT Press.

Wu, J. (2013). *Ecological Systems*. Arizona State University.